

AÑO XVIII.—NÚM. 5279.

10 DE ENERO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 10 de Enero de 1879.

EJERCITO DE PERSIA.

(CONCLUSION.)

«Armas y material.»—En los arsenales de Teheran y Tabriz hay siempre un gran repuesto de armas, consistiendo en 1.000 Chassepots 40.000 fusiles ordinarios que para nada sirven y de 20.000 a 30.000 armas de diversas clases.

La artillería consiste en cerca de 500 cañones lisos y 60 rayados, todos de bronce. Los últimos fueron rayados en Persia según el sistema berga. Hay depósito de municiones para los cañones lisos pero no para los rayados.

La pólvora se fabrica cerca de Teheran.

«Vestuario y equipaje de campaña»—Generalmente hay en depósitos unos 20.000 uniformes de estilo zavo. El que se requiere para el uso inmediato, así como la guarnición de Teheran, se conserva en depósito con las armas y se entrega a los oficiales en ciertas ocasiones de ceremonia, y después vuelve a guardarse.

Mientras están en activo servicio, a los soldados se les provee de tiendas. Los cuarteles, especialmente contruidos, son raros.

«Paga.»—La paga anual de los oficiales es nominal, como sigue:

General, de primera clase (amir Toomah), 4.600 pesos; segunda clase (amir Panj), 3.500; tercera clase, 2.250; coronel, 1.125; mayor, 540; capitán, 181; y teniente, 113.

El máximo de la paga de cada oficial está expresado en el despacho de su grado, pero es puramente nominal. Cada año el ministro de la Guerra, o el gobernador de la provincia en que sirve el regimiento expide un documento manifestando la suma que debe recibir todo oficial, de la cual se retiene el 20 por 100.

La paga anual de los sargentos, cabos y soldados equivale a unos 15 pesos. Además de esto, los cabos y sargentos reciben una suma mensual de 100 pesos y los soldados 80 centavos.

A cada soldado se le paga en la mano, y por vía de recibo pone en la lista de paga su sello, en el que está grabado su nombre.

En interés de la economía, los regimientos comúnmente sólo están en activo servicio un año y el siguiente con licencia. Mientras están con licencia su paga se reduce a la mitad y debe proporcionarla el distrito en que las fuerzas han sido formadas.

Pocos generales reciben su paga completa, pero por medio de pre-

sentes al ministro se aseguran un aumento.

Cuando se ordena que un regimiento entre en activo servicio, lo que es siempre fuera de su distrito, el Gobierno provee a los soldados con un uniforme valuado en 300 pesos. A veces se paga cierta cantidad al coronel: quien entonces proporciona los vestidos.

«Observaciones generales.»—El efecto de la civilización asiática está claramente demostrado en el ejército de Persia. Como en China, la corrupción infesta todos los ramos de la Administración militar. El soldado que es demasiado pobre para evadir la quinta compra su tiempo a sus oficiales, y frecuentemente permanece en su casa cuando se le supone en las filas en una frontera distante. A un cuando sigue la bandera de su regimiento, puede, abandonando su paga, continuar su oficio o entrar en negociaciones comerciales.

Ordinariamente los soldados son prestamistas al menor, y reuniéndose varios establecen sus Bancos en los bazares, cerca de los centros comerciales. Prestan o solo pequeñas cantidades, y por corto periodo, sólo aceptan preñtos exorbitantes que varían de 150 a 500 por 100 anual. Los soldados de caballería, con igual aptitud para ganar, frecuentemente alquilan sus caballos o mulas y se convierten en los arrieros del país.

De tal modo prevalece el empleo de los soldados en todos los oficios y profesiones que cuando se ordena en Teheran revistas o maniobras, es muy frecuente ver a trabajadores que no se sospechaba fueran soldados, dejar sus herramientas, endosarse el uniforme y tomar su puesto en las filas. Concluidos los ejercicios devuelven su fusil y uniforme al depósito y vuelven a desempeñar su oficio.

Todas estas irregularidades son bien conocidas y los oficiales las ven con buenos ojos, porque en consecuencia de las cortas pagas, tratan, por medio de la corrupción, ganar lo suficiente para la vida.

En ningún ejército del mundo es difícil a oficiales sin principios robar a sus Gobiernos y al mismo tiempo llevar sus cuentas con aparente exactitud. Para evitar el peligro de un falso rol, el soldado que está ausente permanentemente es reemplazado por un sustituto que sirve a menos precio; para facilitar que el oficial saque su paga, el soldado deja en su poder su sello con su nombre que el sustituto imprime en la lista de paga.

Con semejantes relaciones entre oficiales y soldados es imposible que haya disciplina. Los sustitutos sólo reciben la instrucción necesaria para representar a los soldados que

son ausentes, y tan ignorantes son del huso de las armas y de su valor que sólo se ponen en sus manos las que para nada sirven.

El costo y extravagancias de los reclutas quedará perfectamente ilustrado con el hecho de que al mes de haber entregado a los regimientos nuevas armas de fuego para su uso, serán devueltas casi inservibles.

El ejercicio en Persia no quiere decir sino ruido y ostentación. La táctica empleada se parece a la francesa de 1831. En las maniobras ejecutadas en presencia de Shah los únicos movimientos hechos fueron avanzar y retirar. En la revista la infantería caminaba más bien que marchaba.

En Persia no existe cuerpo ninguno de estado mayor.

Cada soldado de infantería se proporciona su sustento y cada soldado de caballería sus raciones y forraje en todas oportunidades, y transporta sus raciones en caballo o burro.

Como no se conocen prácticamente vehículos de ruedas y no hay caminos carreteros, las provisiones y municiones de guerra tienen que transportarse en mulas, burros, caballos y camellos. El número de animales que acompaña a un ejército en marcha excede con frecuencia al número de hombres.

Careciendo de comisariato, la necesidad de forraje va acompañada de crueldad y miseria é inspira tal terror a las tropas, aun, de la escolta del Shah, que cuando propone un viaje a una provincia distante no es raro que los habitantes de las ciudades y aldeas a lo largo del camino con la esperanza de escapar al pillaje, se presenten a él con dinero como induciéndolo a que desista de su idea.

La gran distinción entre los ejércitos antiguos y modernos es la organización de los departamentos de abastos que, proveyendo a las necesidades diarias del soldado, ha hecho más para mitigar los horrores de la guerra que todas las otras causas combinadas. Sin ellos la disciplina es imposible, y un ejército que pierde su cohesión se parece a un enjambre de langostas que se esparce por el país dejando tras sí la miseria y el hambre.

Concentrándose para batalla las tropas pueden ejecutar algunos ataques a la ventura, y si resultan con buen éxito pueden continuar su obra de devastación y carnicería; pero si son rechazados y perseguidos su huida terminará en la dispersión.

Con las armas, organización y disciplina descritas, y sin comisariato, la influencia del ejército de Persia en los asuntos de Oriente es fácil de computarse.

Con Rusia al Norte, abierta a un

ataque de Turquía al Oeste, accesible a Inglaterra por el Sur, la capital de Persia, como la de todos los países donde no hay verdadera organización militar, está a merced de unos cuantos batallones bien disciplinados.

(Los Debates.)

MISCELANEA.

Receta. Los sabañones, dice «El Figaro» de París, son la desesperación de las jóvenes; les deforman las manos y se las ponen de color encarnado abominable. Hay un remedio inglés para hacer desaparecer estas horripilantes hinchazones, que algunas veces suelen de generar en úlceras.

Tómese pimienta colorada común, ó de Goyena y se echa en bastante cantidad en espíritu de vino, a fin de que la mezcla tome gran fuerza, y después se bañan copiosamente las partes afectadas en esta mezcla. La curación es segura y de las más rápidas.

El ejército de Europa consta de 9.000.000 de soldados, 21.000 cañones, 1.400.000 caballos, 2.582 navios con 16.000 cañones y 400.000 tripulantes.

El coste anual de todas estas fuerzas asciende a 50.000.000.000.

Por manera que corresponde pagar a cada habitante 172 reales cada año.

El movimiento de la población penal de España, durante Noviembre último, según la «Gaceta» de ayer, fue el siguiente:

Había en 31 de Octubre 16.842 penados, 15.041 varones y 801 hembras; fueron alta en Noviembre 372 de los primeros y 27 de las segundas, total 399; fueron baja 385 y 22, respectivamente, total 407; de modo que en 30 de dicho mes existían 16.834 penados, 16.029 varones y 806 hembras.

La corporación de Dublín, en su último «meeting», ha decidido por unanimidad conferir los derechos de ciudadano al general Grant, que se propone visitar la Irlanda.

«El Diario de Cadiz» dice: Naufragio. —En la madrugada del día 24 del pasado Diciembre, ha embarrancado próximo al sitio conocido por San José, más abajo de la farola, en el Cabo de Gata el vapor «Encarnación», propiedad de los herederos de D. Gabriel González, que hacia viajes periódicos entre Almería y Orán.

El buque se ha perdido totalmente.